LA GUERRA

EL GENERAL SIR HERBERT LAWRENCE

NUMERO 132

40 CENTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

La extremada prudencia de que dan muestra los adversarios en las luchas intermitentes iniciadas en 21 de Marzo, indica que ambos temen, que ninguno está seguro del resultado final de la batalla y que ésta podría ser decisiva si uno de los contendientes se atrevía a jugar el todo por el todo. Los alemanes atacando a fondo, o los francos-ingleses tomando atrevidamente la ofensiva después de haber agotado las fuerzas del enemigo, podrían terminar la guerra en los campos de batalla de Francia. Pero la puesta es tan enorme y ha de tener tales consecuencias para el vencido, que lo que se anunció como batalla general degenera, como el ataque a Verdún, en una serie de combates parciales, tan encarnizados como estériles.

La gran ofensiva alemana que debía acabar la guerra de golpe y porrazo, se ha detenido ante la resistencia de los anglo-franceses. La batalla del Emperador es una batalla más de las muchas que durante estos cuatro años se ha combatido. No se diferencia de las de Champaña, Soma, Verdún. Ni los invasores han llegado a París, ni al mar. No han copado al ejército belga ni separado a los ejércitos francés e inglés. La guerra prosigue como antes. Los dos o tres cañones que desde veinticinco horas de distancia bombardean París, no han conseguido abatir el ánimo de los franceses. Sólo han logrado causar unos cientos de víctimas y avivar el odio que los alemanes inspiran.

Para entusiasmar a sus paisanos, dicen los jefes germánicos, por medio de sus periódicos, que hay que tener paciencia; que las batallas modernas tardan en decidirse; que es imposible de todo punto combatir de un modo continuo, pues ni las municiones ni los víveres lo con-

Gran mitin de nacionalistas, laboristas y socialistas de Belfast, que algunos trabajadores del puerto trataron de interrumpir al comenzar a hablar el primer orador (Fot. Central News)

Carros de la ambulancia de la Cruz Roja inglesa destruídos por el fuego de los cañones enemigos
(Fot. Central News)

sienten; que la artillería gruesa no puede avanzar sino con lentitud. Y para no alarmar a los combatientes y a los paisanos, callan lo más atroz, lo que, en realidad, origina las pausas de la batalla y que hace que ésta no termine en un triunfo o en una derrota: el número enorme de bajas.

Los ingleses y franceses, para alentar a los suyos, afirman que las pérdidas alemanas son tan grandes que dentro de poco deberán renunciar a la ofensiva y que entonces será cuando los aliados acometerán a su vez.

Para que los lectores comprendan lo que es una batalla moderna, fíjense en que para apoderarse de una colina semejante a la de Montjuich (monte Kemmel) emplearon los alemanes mandados por Arnim nada menos que nueve divisiones. Como la colina y sus alrededores estaban bien defendidos y artillados, la defensa fué larga y produjo una enormidad de bajas a los asaltantes, los cuales, a su vez, hicieron prisioneros a una tercera parte de los defensores.

El día 28, y a fin de aprovecharse de la toma del Kemmel, los alemanes arremetieron contra las posiciones enemigas en una extensión de doce kilómetros. La lucha duró desde las cuatro y media de la mañana a las seis de la tarde. Fué violenta. Cuando terminaba un ataque el enemigo iniciaba un contraataque. La artillería disparó sin descanso. Tan pronto retrocedían unos como otros. Los bosques, las granjas, los montículos cambiaban de hora en hora de dueño. Terminó el día y con él la pelea. ¿Resultado? Que cada mochuelo se fué a su olivo, es decir, que los adversarios se retiraron a sus primitivas posiciones. Los diarios de Francia dicen que las pérdidas enemigas fueron tantas que a ellas se debe la nueva pausa. Los alemanes esperan refuerzos. No pueden reanudar sin ellos sus bárbaros ataques. ¿Cómo no acometen los franceses? Sin duda porque tampoco andan sobrados de gente.

Todo induce a creer que la guerra continuará durante mucho tiempo, que la batalla empezada en Marzo y que prosigue en Mayo no será, desgraciadamente, la última de esta guerra.

* * *

En Asia han obtenido los ingleses una victoria en Mesopotamia y un descalabro a orillas del Jordán. Ni una ni otra operación tendrá resultados importantes.

EL ATAQUE DE ZEEBRUGGE

Los marinos ingleses, que hasta ahora habían dado poquísimas pruebas de iniciativa, acaban de realizar un golpe de mano arriesgado y atrevido. De noche desembarcaron en el muelle de Zeebrugge, destruyeron una porción de construcciones, volaron parte de la escollera, obstruyeron la entrada del canal y causaron graves daños a los «nidos de submarinos».

Ni las baterías costeñas, ni los campos de minas, ni las atalayas, ni los submarinos alemanes pudieron estorbar la atrevida empresa.

He aquí lo que dicen algunos periódicos ingleses de esa expedición afortunada:

«En la Cámara de los Comunes sir Erich Geddes hizo una declaración sobre las operaciones navales en Zeebrugge y Ostende. Dijo que los franceses cooperaron en la incursión naval, que fué muy peligrosa y llevada a cabo con gran valentía. El vicealmirante Keyes dirigía las operaciones. Seis antiguos cruceros participaron en el ataque; cinco estaban llenos de cemento y debían ser hundidos en el canal de Brujas y a la entrada de los dos puertos si fuera posible. Las compañías de desembarco debían de desembarcar y destruir la punta del muelle de Zeebrugge. Los hombres embarcados en los navíos de cemento y las

compañías eran todos voluntarios. Y se presentaron en tan gran número, que no pudieron ser todos empleados.

»La operación era muy delicada. Debía ser realizada en un tiempo dado, y en la parte de la costa no alumbrada y sembrada de minas. Los navíos debían operar detrás de una cortina de humo para la protección contra las baterías enemigas. El plan era que después de una hora de bombardeo por los monitores en Zeebrugge, debían avanzar con gran velocidad a lo largo del muelle, atacar con los cañones, desembarcar varias compañías, y entretanto, tres navíos cargados de cemento debían chocar entre sí en el canal y estallar. Dos submarinos viejos se lanzarían al mismo tiempo contra los muros del muelle, y como irían cargados de explosivos y convenientemente preparados, estallarían al llegar a éste. Las operaciones de Ostende serían más sencillas, pues consistirían en que dos buques cargados de cemento entrechocarían y estallarían a la entrada del puerto. Estas dificultades se aumentarían por la ausencia de los aeroplanos, a los que la niebla les impedía llegar hasta allí. En Ostende se estrellaron los navíos y quedaron abandonados. Aun es demasiado pronto para juzgar hasta qué punto se consiguió el objetivo propuesto. Se ocasionaron graves desperfectos en varios cruceros enemigos y en otros buques que estaban en el puerto. Un guardacostas asegura haber torpedeado a un crucero que intentaba salir hacia el mar, y un submarino viejo logró llegar a su objetivo y estalló. Las compañías de desembarco del *Vindictive*, del *Isis* y del *Daffodil*, mantuvieron con gran valor sus posiciones a lo largo del muelle durante una hora, y causaron estragos considerables. Los objetivos que se señalaron a estas compañías eran el muelle, la fuerza que lo defendía, las baterías colocadas por encima del muelle, y, sobre todo, la base de hidroplanos. Otro de los objetivos que perseguían era el de llamar la atención hacia el muelle, en tanto que los buques entraban en el puerto, cosa que hubiera sido imposible sin el ataque antes dicho, y a esto se debió que la operación tuviese un éxito completo.

»La pérdida de personal no resulta importante en proporción al número que entabló combate. De la operación resultaron indemnes tres buques: el *Vindictive*, que ha vuelto a su base, y el *Isis* y el *Daffodil*, que vienen de camino. Las únicas pérdidas materiales son un destroyer hundido por los disparos desde el muelle, dos botes automóviles de cabotaje y dos barcas. El Almirantazgo ha declarado que el almirante de Dóver y todos los oficiales y marinos que tomaron parte en esta operación se han hecho dignos de los mayores elogios. La operación se desarrolló poniendo gran cuidado en todos los detalles, y, según parece, ha terminado con éxito satisfactorio. La entrada del canal de Brujas ha quedado cerrada.»

Detalles

«La heroica expedición de Ostende y Zeebrugge fué acogida con la más emocionante recepción a su regreso al puerto de la costa sudoeste, desarrollándose conmovedoras escenas.

»Al ser desembarcados los cadáveres la emoción sobrepujó a todo. Los heridos, llevados en brazos, demostraban el colmo de su alegría, a pesar del cansancio retratado en sus semblantes por toda una noche de combate.

»Los heridos fueron conducidos en seis grandes automóviles, bordeando el puerto, hasta el cuartel de Marina.

»El público demostraba su gran entusiasmo, y los soldados cantaban: «Somos los embotelladores».

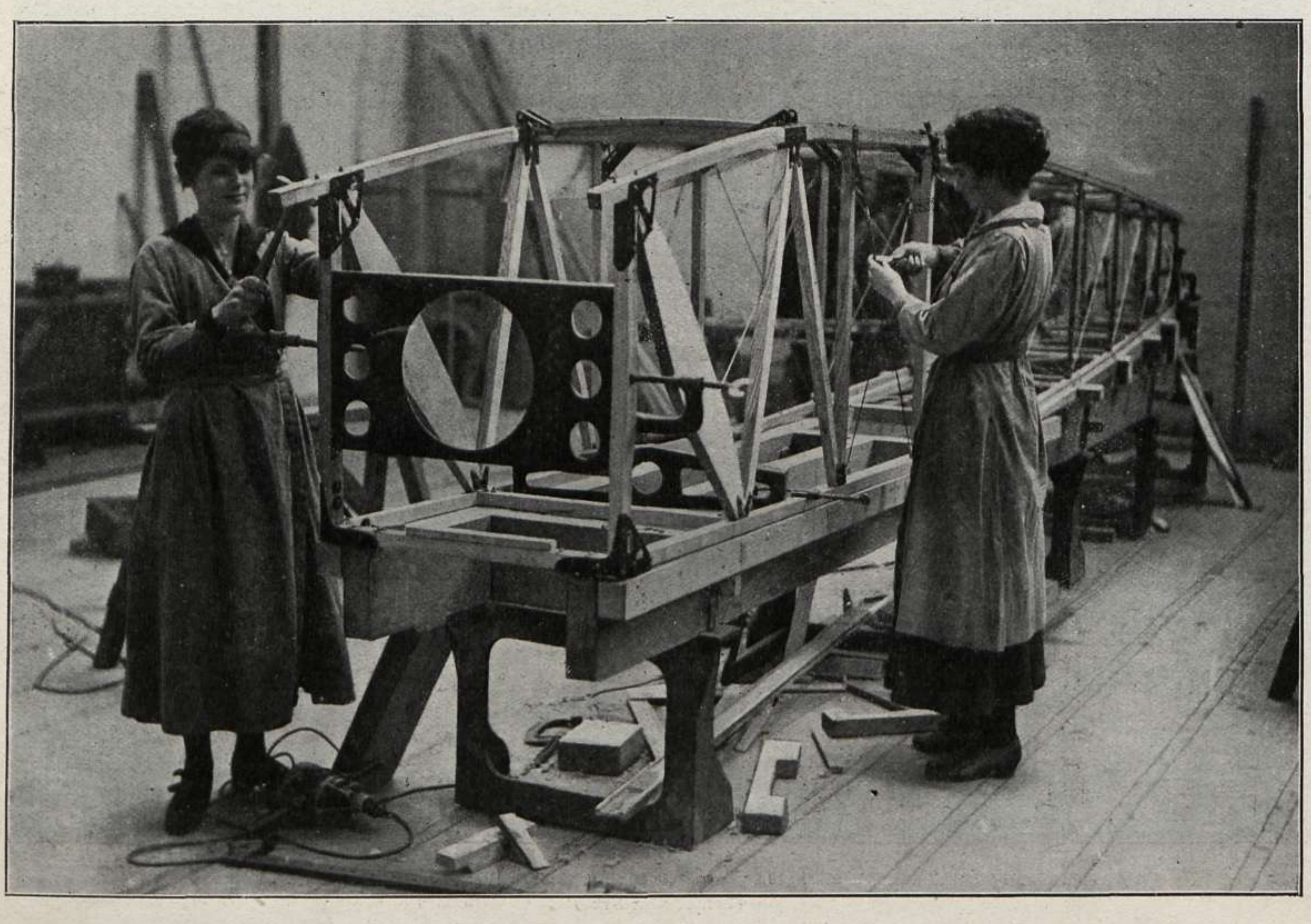
»Los soldados no se dejan interpelar, limitándose a decir que han cumplido con su deber.

»Parte de la expedición que se sostuvo en el muelle del puerto de Brujas, sometido al terrible fuego de las ame-

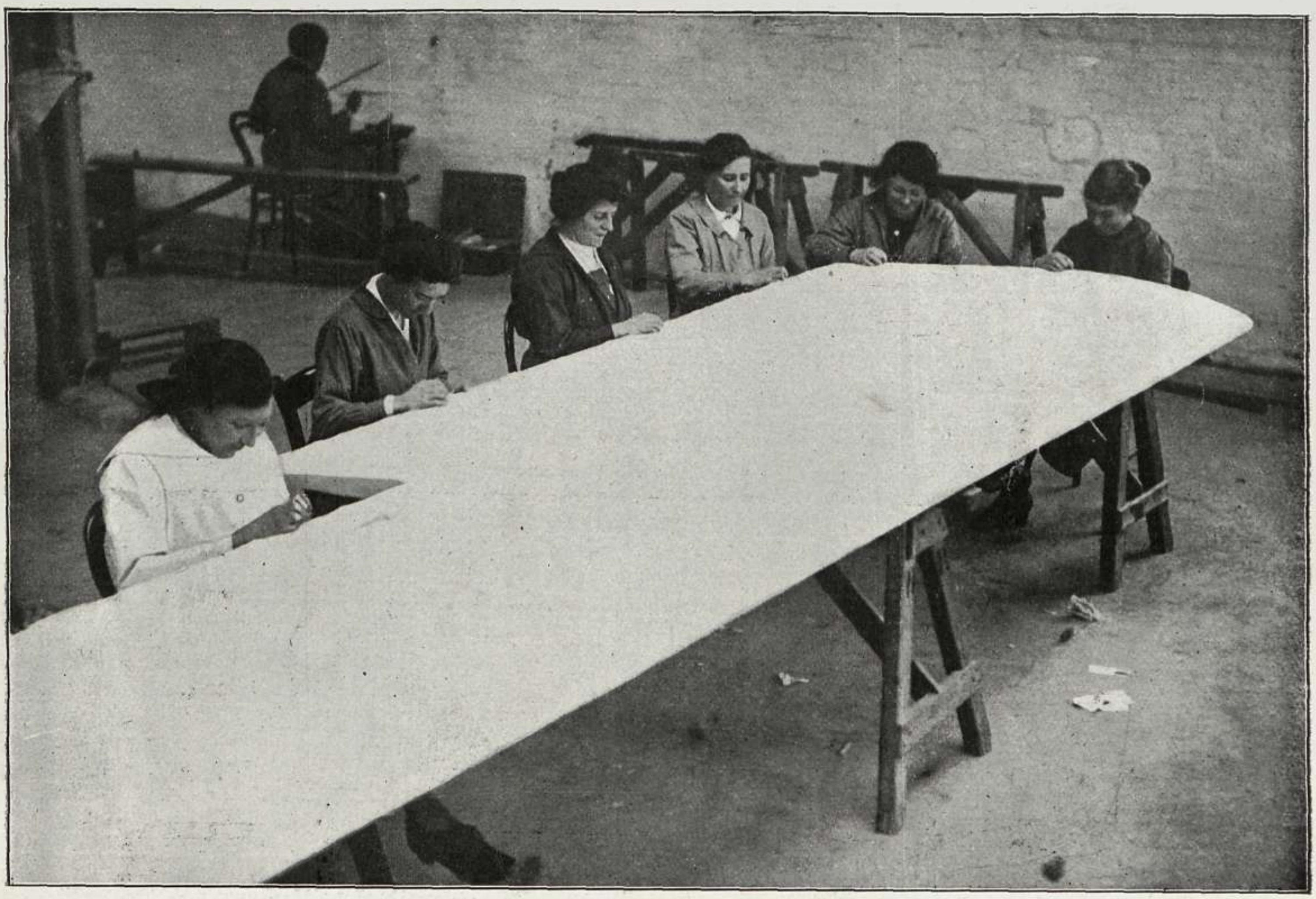
Sala de un hospital de París alcanzada por uno de los proyectiles del cañón alemán de largo alcance

(Fot. Central News)

Su Majestad la reina María de Inglaterra revistando un grupo de jóvenes obreras del ramo de carpintería en un patio del palacio de Buckingham
(Fot. Central News)

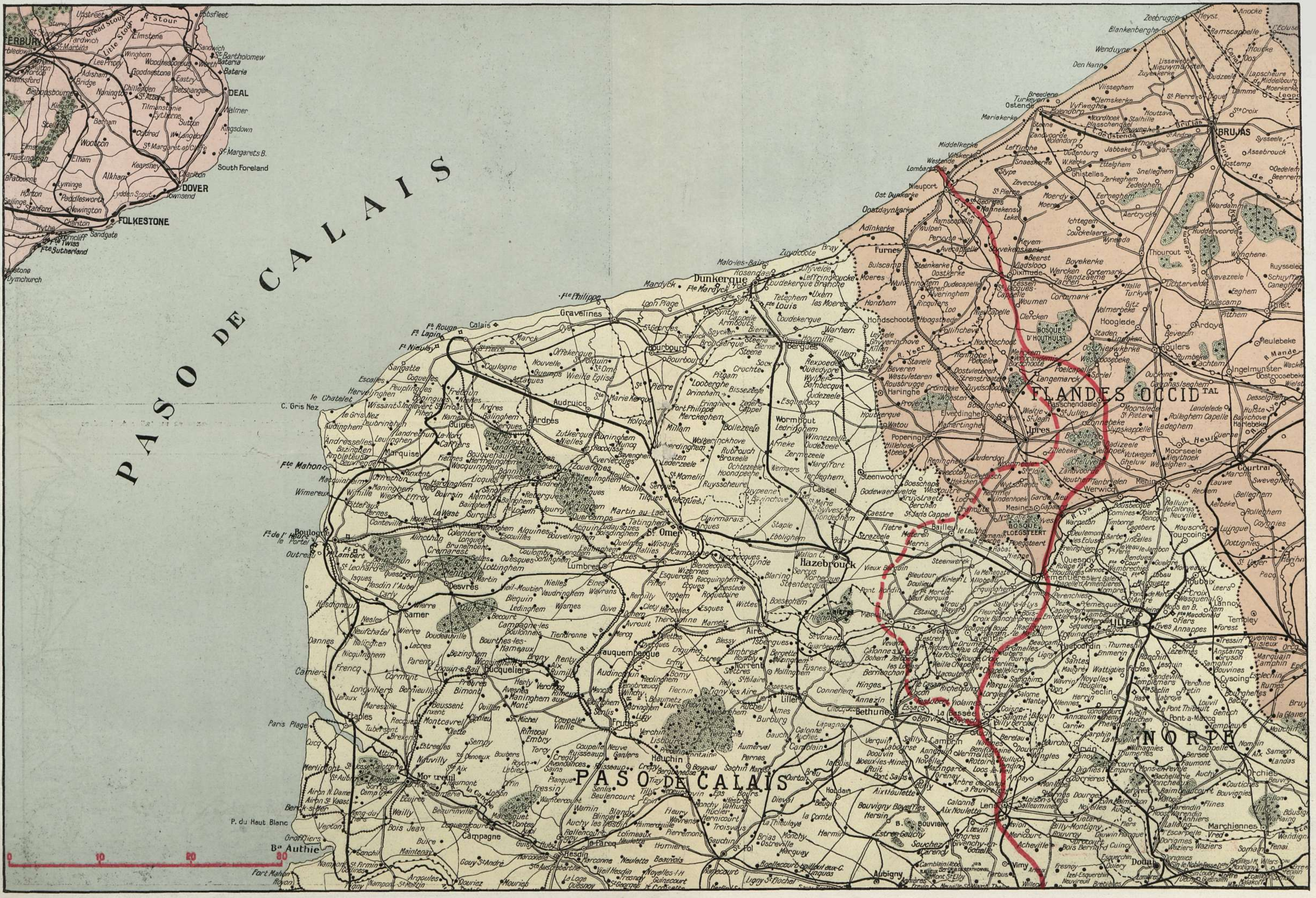


Muchachas inglesas, operarias de una casa constructora de aeroplanos de Londres
(Fot. Central News)



Señoritas costureras, empleadas en la confección de las alas de los aeroplanos en un taller de Londres
(Fot. Central News)

La reina Alejandra de Inglaterra admirando el trabajo de unas operarias de la sección de soldar de una fábrica de aviones
(Fot. Central News)



MAPA DEL FRENTE FRANCO-BELGA

Ofensiva alemana en el sector Langemarck-La Bassée

9 de Abril ——— 7 de Mayo - - -

PUEBLO DEL FRENTE DE BÉLGICA, QUE, DESPUÉS DE SUFRIR UN HORROROSO BOMBARDEO Y REPETIDOS ATAQUES DE LOS ALEMANES, HA QUEDADO FINALMENTE EN PODER DE LAS FUERZAS CANADIENSES

(Fot. Central News)

tralladoras enemigas, asegura que la operación se hizo con aplomo. Un veterano de Gallípoli dice que el fuego que sufrieron fué bastante más violento que el que se les hizo en los Dardanelos.

»El regreso a bordo de los barcos se hizo con una señal convenida y sin incidente alguno.

»El crucero *Vindictive*, cuando regresaba de la expedición, fué encontrado materialmente barrido por la metralla.

»Se han traído como trofeo varias puertas de las esclusas del puerto de Brujas, demolidas por el fuego inglés, y algunos pilotes sustentadores de los muelles.

»El ataque comenzó a media noche, y las baterías alemanas tiraron continuamente hasta las dos de la madrugada.

»Los buques ingleses redujeron al silencio varias baterías de costa, y en los aires hubo numerosos duelos entre aviones alemanes y británicos.

»Esta empresa ha hecho resaltar no solamente una iniciativa llena de recursos y de audacia, sino el notable trabajo del Estado Mayor.

»El éxito es el resultado de muchas semanas de trabajos preparatorios, bien elaborados y efectuados en el secreto más absoluto y perfecto.

»Los barcos fueron admirable y especialmente equipados; los oficiales y los marineros eran hombres bien instruídos para la misión que iban a realizar, y se habían efectuado detenidas maniobras particulares y preparatorias en conjunto.

»Los alemanes, sin embargo, fueron cogidos por sorpresa.

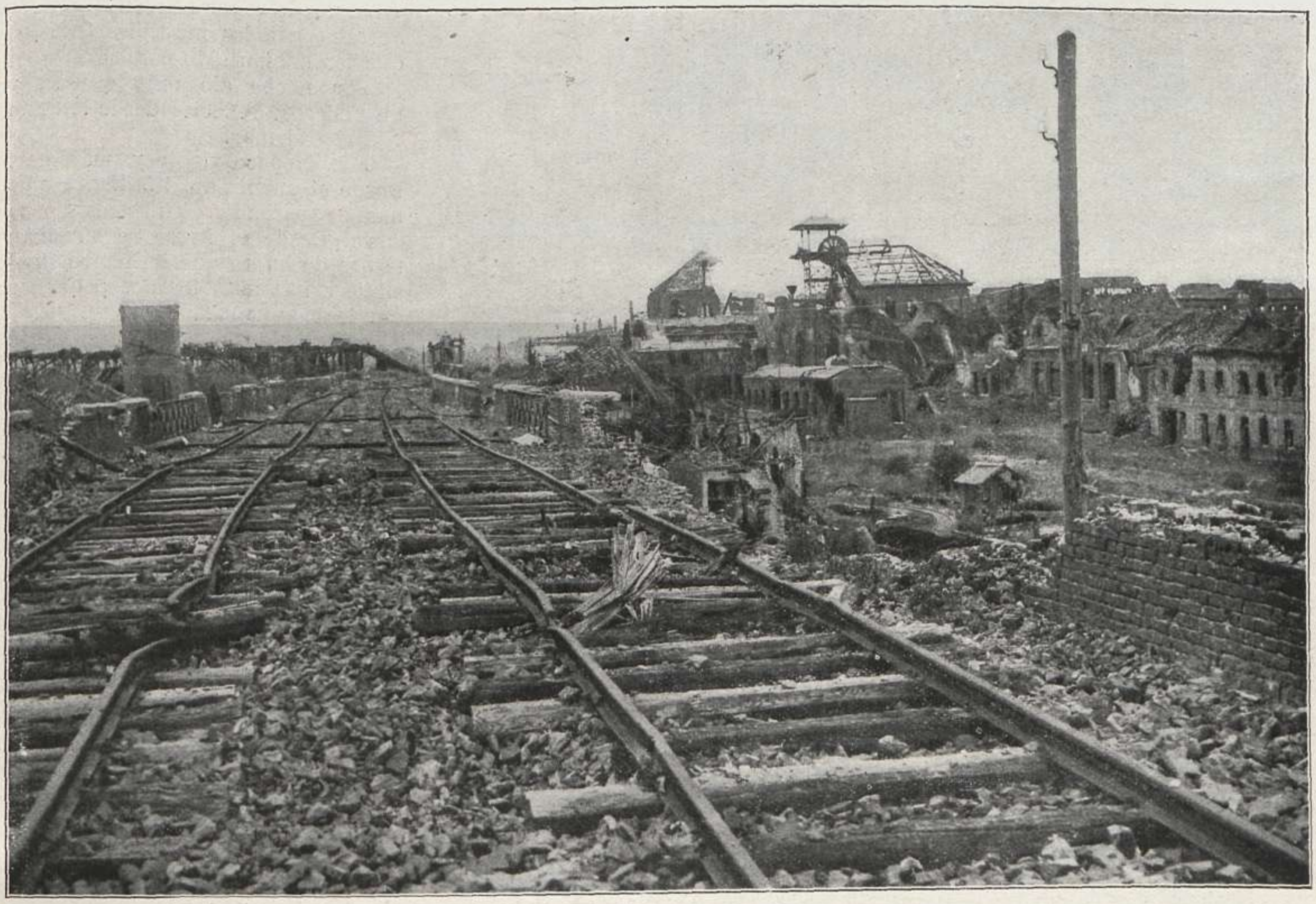
»Existen motivos fundados para creer que Zeebrugge ha quedado inutilizado como base naval para muchos meses.

»La empresa exigía marinos decididos a afrontar una muerte segura, y ninguno de los voluntarios que formaron la expedición ignoraba los riesgos de semejante propósito, y, sin embargo, aceptaron con alegría tal misión y en ella vencieron.

»La *Gaceta de Londres* relata la muerte del capitán Goodhart, que era segundo en un submarino que se hundió y permaneció embarrancado a 10 metros de profundidad. El navío comenzaba a llenarse de agua, y el único medio de salvar a la tripulación era enviar un hombre para que diera instrucciones a los salvadores que trabajaban en la superficie.

»Goodhart se colocó el cinturón salvavidas e introdujo en él un tubo de hojalata, que contenía instrucciones. Se encontraba en la torrecilla con el comandante cuando se dió salida al aire comprimido. Goodhart fué lanzado contra la cubierta superior con tal fuerza que resultó muerto.

La capota fué violentamente abierta, y el comandante, lanzado a la superficie, pudo dar las instrucciones que permitieron salvar a la tripulación.»



Desolador aspecto que ofrecen la vía férrea y fábricas de un pueblo, después de los últimos combates entre ingleses y alemanes en el frente de Flandes
(Fot. Central News)

Versión oficial

He aquí algunos párrafos de la relación oficial publicada por el Almirantazgo inglés relatando tan atrevida expedición:

«Al mirar desde el puente destrozado del *Vindictive* a los dos pequeños y heroicos «ferry boats» *Isis* y *Daffodil*, que compartieron con el *Vindictive* los honores de la jornada, se puede uno dar cuenta de lo admirable de la hazaña. Lo épico de la acción que realizaron se ve en sus puentes carbonizados, que se pone aún más de relieve por tratarse de barcos pequeños.

Restos de un edificio que había sido construído por los alemanes para usos militares en las cercanías de Lens (*Fot. Central News*)

»Sus objetivos eran el canal de Zeebrugge y la entrada del puerto de Ostende, ayudados por otros cinco veteranos y antiguos cruceros, y por una flota ligera de destroyers, lanchas de vapor y botes costeros con motor.

»Los cruceros *Intrepid*, *Iphigenia* y *Thetis*, abarrotados de cemento y con minas colocadas en sus bodegas, con el propósito de hundirles, tenían por objeto el acercarse a Zeebrugge; otros dos cruceros igualmente preparados se dirigieron a Ostende.

»La misión del *Vindictive* con sus «ferry boats», era el atacar el gran muelle de Helmoon, que guarda el canal de Zeebrugge, desembarcar las fuerzas de desembarco y destruir los almacenes y cañones, creando así una diversión para engañar a los alemanes, mientras que los barcos dispuestos a bloquear llegaban a sus sitios y se hundían ellos mismos.

»El vicealmirante Keyes, a bordo del destroyer *Werwick*, dirígia las operaciones.

»Estas eran dos: intentos previos y efectuar el ataque si el tiempo y las demás condiciones eran favorables. El lunes por la noche se reunieron casi todas las condiciones requeridas, y a unas quince millas de Zeebrugge los barcos se formaron para el ataque.

El *Vindictive*, que había ido remolcando al *Isis* y al *Daffodil*, cortó amarras, dejándoles que prosiguieran con sus máquinas. El *Intrepid*, el *Iphigenia* y el *Thetis* moderaron su marcha para darles tiempo a que llegaran a lo largo del muelle.

»El *Sirius* prosiguió brillantemente su marcha hacia Ostende, con un gran enjambre de destroyers y barcos de vapor pequeños, que se aprestaron a los múltiples trabajos que les habían sido confiados.

»La noche era muy oscura, y un poderoso reflector desde la costa vigilaba el mar.

»Había poco viento y poco mar. Desde el puente del *Vindictive* apenas se percibían las luces de la costa. Desde el barco se lanzaban nubes de humo que lo hacían invisible, así como a los dos pequeños que le acompañaban.

»El viento que soplaba del norte llevaba las nubes de humo hacia la costa, precediendo a los barcos, y los defensores de la ciudad nada sospechaban, hasta que el *Vindictive*, con sus marinos para desembarcar, estuvo muy cerca del muelle. Entonces el viento cambió al sudeste, barriendo el humo que envolvía a los barcos, que fueron descubiertos por los vigilantes enemigos. Inmediatamente pareció que la costa, hasta entonces tenebrosa, se cubría de claridad. Cohetes de todos los colores, reflectores y bengalas iluminaban el espacio, así como el fulgor de los cañones y ametralladoras.

»La oscuridad de la noche fué reemplazada por resplandores que la convertían en un día claro. Los cañones y las ametralladoras a todo lo largo del muelle no dejaban de disparar, y fué en medio de una tempestad de metralla como el *Vindictive* se acercó al muelle de cemento, de treinta pies de altura, y echó ancla, haciendo señales al *Daffodil* para que se pusiera a su proa.

»El *Isis* avanzó igualmente, tratando de colocarse al costado. El fuego era intensísimo. Mientras que los dos barcos, agitados por las olas, se ponían al lado del muelle.

»A cada vaivén los barcos eran barridos diagonalmente por el fuego de ametralladoras desde ambos extremos del muelle y por las baterías pesadas de la costa. El jefe del barco, A. F. B. Carpenter (ahora capitán), puso la proa paralela al muelle, en medio de un diluvio de metralla. Es maravilloso que haya sobrevivido uno solo de los tripulantes.

»El *Vindictive* iba provisto por la borda de estribor de un alto falso puente, del cual pendían dieciocho filas de pasarelas, por las cuales las fuerzas debían desembarcar. Estas estaban dispuestas en los principales puentes, mientras el coronel del *Elliet*, que debía mandarlas, esperaba en el falso puente.

»El capitán H. C. Halahan, que mandaba a los marinos,

estaba en el entrepuente. Las pasarelas fueron descendidas y lanzadas sobre el alto parapeto del muelle, mientras que el *Vindictive* cabeceaba. Aun no se había dado la señal de asalto cuando los dos jefes cayeron muertos. La metralla que causó la muerte del coronel del *Elliet* hizo terribles daños en el lado anterior del muelle.

»La magnificencia de los hombres es indescriptible. Todos los oficiales han aportado el mismo testimonio. Desembarcar en el muelle era aventura peligrosa, porque envolvía el paso a través de las pasarelas, que crujían y se hacían astillas, así como caer sobre el parapeto dentro del campo de las ametralladoras alemanas, que barrían a todo lo largo, y después caer a 16 pies en la superficie del mismo muelle.

»Muchos fueron muertos y muchos más heridos cuando coronaban las pasarelas; pero centenares, ordenada y rápidamente, desembarcaban por cada una de estas pasarelas.

»Al teniente H. T. C. Waltker le arrancó el brazo la metralla en el puente superior, que estaba en tinieblas, pasando por encima de él la fuerza que desembarcaba. Al fin fué reconocido y puesto a un lado. Levantó el brazo que le quedaba, saludando y diciendo: «Buena suerte». Antes de pasar los que desembarcaban volvió a repetir: «Buena suerte». En los puntos inferiores había verdadera carnicería; pero, sin embargo, los heridos y los moribundos se levantaban para dar vivas cuando el comandante pasó por aquel sitio. El equipo del *cañón rápido Howitzer*, que estaba montado en la proa, había perecido totalmente. El segundo equipo fué muerto igualmente, y también el tercero que tomó el servicio del cañón, haciéndose cargo de él un cuarto equipo.»

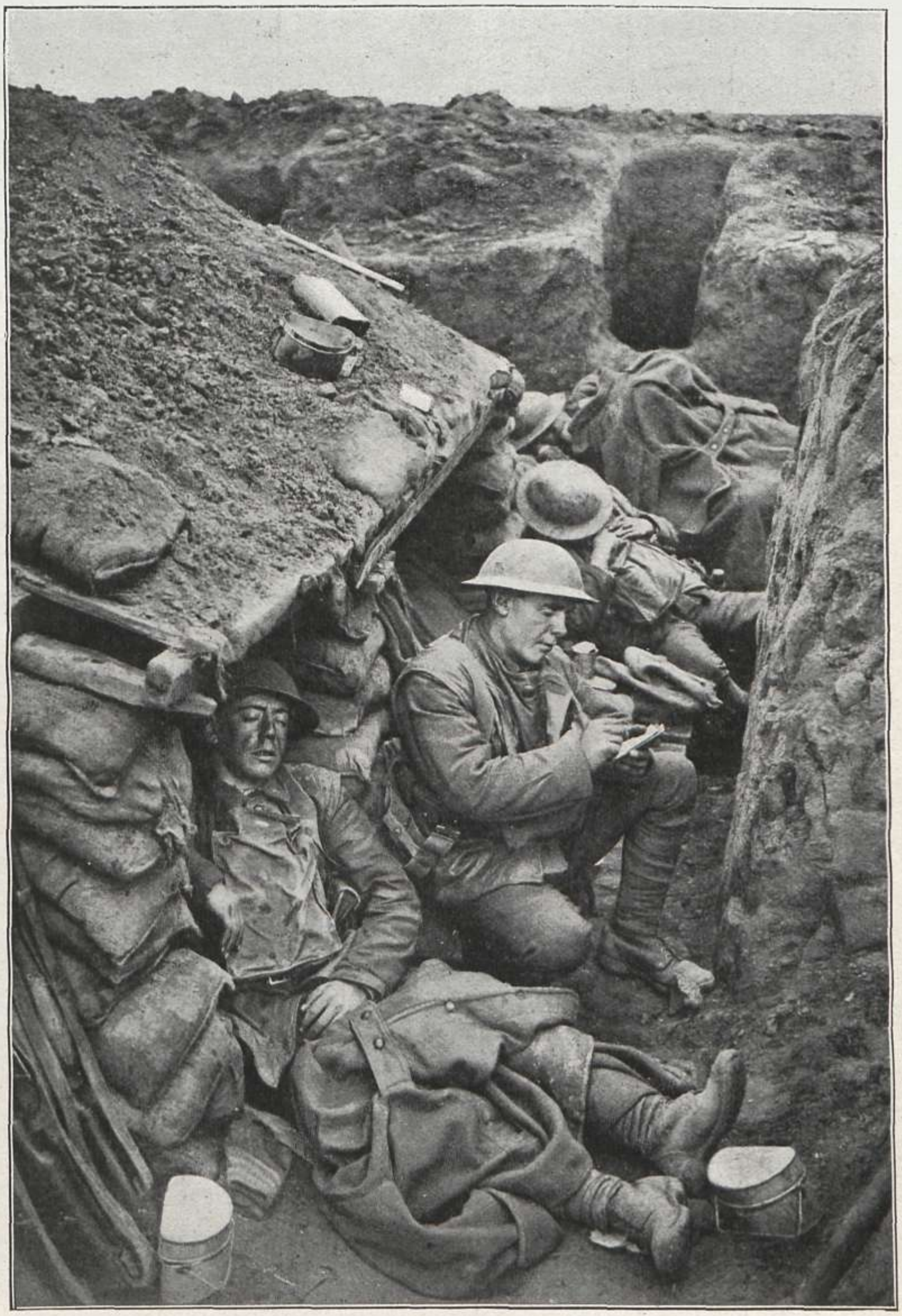
SON INCORREGIBLES

Dada la mala organización de las fuerzas rusas y el mando deficiente de las mismas, era evidente, desde el principio de la guerra, que para obtener una victoria decisiva o para no padecer una derrota que tuviese mortales consecuencias, debían los ingleses poner sobre las armas a las tres cuartas partes de los hombres que estuviesen en condiciones de ser soldados. Para que este esfuerzo resultara eficaz, los soldados obtenidos por medio de esa leva en masa debían ir inmediatamente a los campos de batalla de Francia. Lo comprendieron así bastantes ingleses; no se escapó la necesidad de tal medida a la perspicacia de los gobernantes; pero ante la necesidad de implantar el servicio obligatorio se perdió dos años, lo cual permitió a Alemania atacar rudamente a los rusos y vencerles en diversas batallas, cosa que no hubiera ocurrido si un gran ejército inglés les obligara a inmovilizar enormes masas de hombres en el frente occidental.

No se dieron a partido los ministros ingleses hasta que advirtieron el peligro a que les había expuesto su falta de decisión. Pero aun entonces, y para que el sacrificio no fuera tan doloroso, ni tan costoso económicamente, acabaron de cumplirlo. Enviaron a Francia una parte de los soldados que habían reclutado; la otra, probablemente la mayor, quedó en Inglaterra. A consecuencia de ello, al atacar los alemanes en Marzo último, los ingleses, que tenían una gran inferioridad numérica, se vieron obligados a perder terreno, prisioneros, cañones y municiones de boca y guerra.

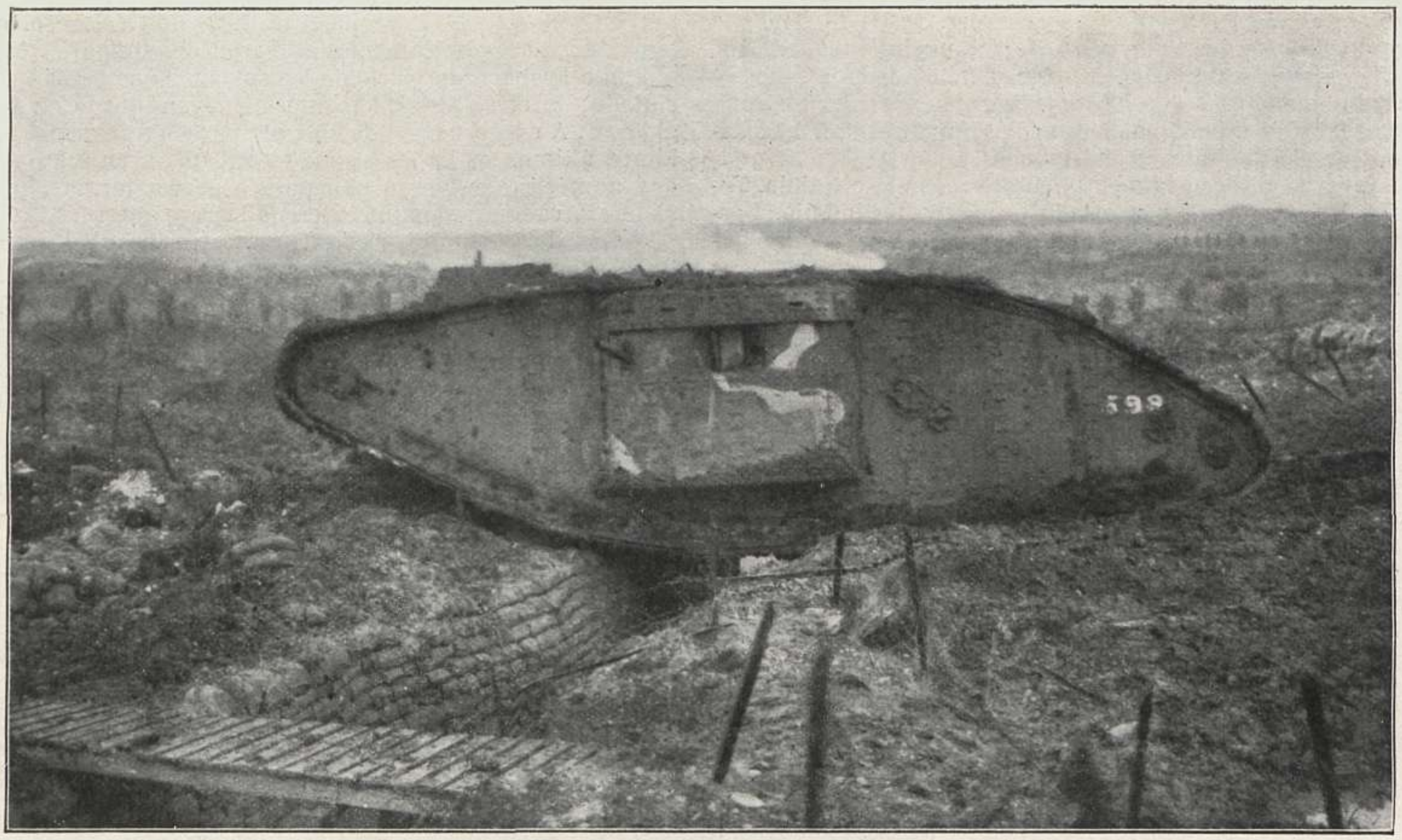
La realidad se encargó de demostrar a los aliados que toda imprevisión se paga muy cara.

Desde el principio de la guerra era evidente que los alemanes tenían sobre sus adversarios una gran ventaja: la del mando único. Los franceses, ingleses, italianos y rusos, mandados cada cual por sus jefes propios, que tenían concepciones estratégicas particulares, debían carecer, forzosamente, de unidad de plan, puesto que no tenían la del mando. Esta inferioridad, revelada en muchas ocasiones, costó a los aliados no pocos disgustos y desastres. A raíz de la derrota del quinto ejército inglés, el primer ministro



Hora de completo reposo en una trinchera de un sector inglés ocupada por soldados canadienses

(Fot. Central News)



Tanque inglés destruyendo las alambradas de un campo enemigo (*Fot. Central News*)

de la Gran Bretaña comprendió que era imposible que una misma defensa tuviera dos jefes, que un solo cuerpo tuviera dos cabezas. De ahí el nombramiento de Foch para generalísimo. Pero esta medida, tomada a destiempo, no evitó la catástrofe inicial de la presente batalla.

Retrotrayéndose a la campaña de Servia, vemos que la indecisión y la tardanza con que siempre procedieron los aliados fué causa de que el ejército mandado por el general Sarrail no pudiera evitar la catástrofe ocasionada por el avance de las tropas de Mackensen y por la intervención del ejército búlgaro, que se vengaba vilmente de las victorias que los servios obtuvieron sobre él poco tiempo antes. La tardía ayuda sólo sirvió para evitar una mayor traición del rey Constantino; pero no para salvar a Servia de un completo desastre.

A pesar de que semejantes desgracias debieran haber aleccionado a los aliados, hay indicios de que están a punto de cometer otra nueva falta que sólo funestas consecuencias puede acarrear.

Cuando la revolución rusa destruyó por completo el ejército de su patria y firmaron los maximalistas el tratado de paz que puso a Rusia a la merced completa de Alemania, el gobierno de Tokío, quizá influído por el de Londres, se mostraba dispuesto a intervenir en Siberia, obligando así a los alemanes a que mantuviesen un gran contingente de tropas en el frente occidental. Gracias a esa intervención el ejército ruso hubiese podido reconstituirse, y los Imperios centrales no hubieran podido llevar la casi totalidad de sus fuerzas contra Francia, Italia e Inglaterra. Claro es que los japoneses no habrían llevado a Rusia los dos millones de soldados de que hablaban con énfasis los periódicos de París y Londres; pero la presencia de doscientos mil combatientes nipones en la frontera austroalemana hubiese inspirado recelos a los Imperios centrales y les obligara a distraer grandes fuerzas del frente occidental, pues el ejército del Japón habría sido probablemente, el núcleo de una hueste rusa mucho más numerosa.

¿Por qué no se realizó esa intervención tan conveniente para los intereses de los aliados. No se sabe a punto fijo; pero es de creer que la antigua rivalidad entre el Japón y los Estados Unidos tuvo la culpa de que fracasara la idea. En la actualidad, y con motivo de afirmarse que el gobierno ruso trata de constituir un nuevo ejército, se habla otra vez de la posible intervención de los japoneses en Siberia.

El barón Goto, presidente del Consejo de Ministros de Tokío, se muestra partidario de enviar un ejército a orillas del Amur. ¿Cuajará ahora la idea que ya debió realizarse hace tiempo? ¿Sabrán acallar sus rencillas las naciones aliadas? ¿Amagará un nuevo peligro a los Imperios centrales? ¿Sabrán imponerse los sacrificios necesarios los aliados, por grandes que sean, a trueque de conseguir la cooperación activa de las incomparables tropas japonesas? No es de creer.

HECHOS CULMINANTES

19 de Abril. — *Desembarcan en Francia gran número de soldados ingleses y norteamericanos.*

Rectifican los franceses sus líneas en Picardía y hacen unos 650 prisioneros a sus enemigos.

20 de Abril. — *Los alemanes inician un ataque contra el monte Kemmel; pero son rechazados.*

21 de Abril. — *Los alemanes atacan entre el Mosa y el Mosela a los norteamericanos, que resisten con denuedo y les obligan a replegarse causándoles graves pérdidas.*

23 de Abril. — *Los alemanes atacan sin fruto entre Noyón y Lassigny.*

25 de Abril. — *Los alemanes, después de un empeñado combate, toman el pueblo de Hangard.*

26 de Abril. — *Los alemanes se apoderan de la colina de Kemmel, empleando para ello nueve divisiones.*

Los franceses, en cambio, se apoderan de Villers-Bretonneaux, ocupado por los alemanes.

28 de Abril. — *Los alemanes atacan las posiciones anglo-francesas del Avre, y son rechazados.*

En el próximo número publicaremos el retrato del general Maunoury; el mapa de las regiones Mesopotamia y Palestina, con la situación de los ejércitos beligerantes (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

EL MEJOR LIBRO DESTINADO A UN HIJO ES LA HISTORIA DE SU PATRIA

HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia

por

Manuel Rodríguez Codolá

Profesor de la Escuela de Artes y Oficios y Bellas Artes de Barcelona, individuo de la Academia Provincial de Bellas Artes y de la de Ciencias y Artes, correspondiente de la de San Fernando y de la de Buenas Letras de Sevilla

seguido cada período histórico de un juicio, por

Miguel S. Oliver

Correspondiente de la Academia de la Historia

HE AQUÍ DIEZ RAZONES POR QUE ESTA OBRA HA OBTENIDO TAN BRILLANTE ÉXITO

1.ª Por ser la historia de la patria.

2.ª Porque la historia de la patria es el mejor libro de todos.

3.ª Por la autoridad de sus autores.

4.ª Por estar ilustrada con más de 2,000 grabados.

5.ª Por contener todos los cuadros históricos españoles.

6.ª Por su novísima presentación.

7.ª Porque a la vez que instruye, deleita.

8.ª Por ser la más económica de las publicadas.

9.ª Porque su publicación ha costado un millón de pesetas, y

10.ª Porque el cuaderno sólo vale 70 céntimos de peseta.

100 CUADERNOS LA OBRA COMPLETA

Esta obra — que constituirá una primorosa narración, concisa y atractiva, por la reconocida maestría de sus autores — estará ricamente ilustrada con más de DOS MIL GRABADOS, labor de los grandes maestros del arte pictórico español, en que aparecerán representados todos los hechos de cada reinado (con la historia, del traje, muebles y arquitectura en sus diferentes épocas y estilos, retratos, etc.), con perfección y colorido tales, que el lector, como en inmensa cinta cinematográfica, verá desfilar ante sus ojos toda la historia y civilización de nuestra patria por riguroso orden cronológico.

100 CUADROS EN COLORES 2000 EN NEGRO

CONTIENE TODOS LOS CUADROS HISTÓRICOS EXISTENTES EN NUESTROS MUSEOS

NO DEJE USTED DE CONSULTAR UN CUADERNO DE ESTA HISTORIA DE ESPAÑA

70 CÉNTIMOS CUADERNO — PÍDASE EN TODOS LOS KIOSCOS Y LIBRERIAS — M. SEGUÍ EDIT. BARCELONA